

# Una Historia del Cuerpo en la ciudad de Medellín. 1950<sup>1</sup>

Recepción: 6 de mayo de 2005 | Aprobación: 1 de noviembre de 2005

Cruz Elena Espinal Pérez\*  
cespinal@eafit.edu.co

**Resumen** Este artículo presenta los aportes más relevantes de la investigación *Cuerpos y controles. Formas de regulación. Discursos y prácticas en Medellín. 1948–1952*. Desde las teorías del análisis del discurso y la perspectiva metodológica de la historiografía, se exploraron los discursos que configuraron un cierto *cuerpo civil* en la ciudad de Medellín, Colombia.

**Palabras Clave**  
Cuerpo civil, cuerpos y controles, formas de regulación civil.

## Une histoire du corps dans la ville de Medellín. 1950

**Résumé** Cette recherche a pour objectif la réalisation d'une étude de la ville de Medellín dans les années cinquante. Il s'agit d'une histoire du corps, basée sur des sources historiques. Le travail d'archive a permis la visualisation d'un idéal de corps du citoyen, qui a impliqué l'analyse de la notion *corps civil*, notion travaillée dans cette étude sous les aspects : *corps et contrôles, formes de régulation civile, et discours et pratiques à Medellín dans les années cinquante*.

**Mots Clé**  
Corps civil, corps et contrôles, formes de régulation civile.

<sup>1</sup> Este artículo renombra la investigación *Cuerpos y controles. Formas de regulación. Discursos y prácticas en Medellín. 1948–1952* (2000 y 2003) con el apoyo de la Universidad EAFIT, como parte del trabajo del grupo de investigación *Estudios Culturales*. En el proyecto participaron inicialmente Manuel Bernardo Rojas y Olga López; luego se redimensionó con la participación de María Fernanda Ramírez. Fue esencial la contribución de los estudiantes, aprendieron, como nosotros, acerca del oficio de la pregunta.

\* Estudiante del doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Profesora e investigadora del Departamento de Humanidades de la Universidad de Eafit.

## Introducción

El cuerpo como uno de los objetos centrales de estudio de la teoría social contemporánea, tuvo su condición de posibilidad en diversas manifestaciones: el surgimiento del feminismo, que reorientó el pensamiento social hacia el problema de los cuerpos y la sexualidad; el mercado de consumo masivo y la publicidad moderna, que se organiza en derredor del cuerpo (su reproducción, su representación y sus procesos); transformaciones en la medicina moderna que se refieren a los procesos de corporificación y representan en nuestras sociedades un saber, en cierta medida, oficial sobre el cuerpo; la secularización de la sociedad y del cuerpo, que torna más fluida la mercantilización y el comercialismo, entre otras. Desde diferentes caminos, y sin agotar el recorrido, son representativos los trabajos a propósito del cuerpo de Richard Sennet, David Le Breton, Gilles Lipovetsky, Bryan S. Turner, Georges Vigarello, Norbert Elias, Gilles Deleuze y Félix Guattari, Michel Foucault, Michel Onfray. En el caso de Latinoamérica son variados los grupos que vienen trabajando el tema, por ejemplo, en Brasil y Argentina en relación con la cultura y los medios; particularmente en Colombia se destaca, entre otros, el trabajo de Zandra Pedraza. También existen grupos de investigación a nivel internacional; algunos han organizado congresos recientes como las *XXVI Journées Internationales sur la Communication, l'Éducation et la Culture scientifiques, techniques et industrielles: Le corps, objet scientifique au objet technologique dans l'éducation et la cultura*, celebrado en noviembre del 2004 en Chamonix, Francia. Realizar un estado del arte sobre la cuestión sería objeto de otro artículo, sin embargo, estos precarios elementos, a manera de justificación epistemológica, permiten sostener que el objeto de estudio no responde al imperativo de una moda; la pertinencia de un ejercicio de investigación sobre fenómenos culturales —como el cuerpo—, obedece a una necesidad de pensar los procesos de la cultura y la subjetividad; dichos procesos se relacionan con la forma en que el sujeto construye sus representaciones en el mundo.

Este texto se propone presentar de manera sucinta los resultados de la investigación *Cuerpos y controles. Formas de regulación. Discursos y prácticas en Medellín. 1948–1952*. Es un estudio sobre la ciudad de Medellín en los años cincuenta a través de una historia del cuerpo, lograda a partir de la revisión de fuentes históricas consignadas en archivos y de estudios realizados sobre Medellín en el periodo señalado. Según los objetivos propuestos, la indagación documental permitió visualizar un ideal de ciudad y un ideal de cuerpo del ciudadano, y el seguimiento de la configuración de ambos implicó la historia del *cuerpo civil*, noción que se indagó y reconstruyó en la investigación. Ahora bien, la construcción de dichos ideales en la ciudad derivó en la extensión de dispositivos reguladores y de control, en técnicas

modernizadoras y en la construcción del cuerpo y de las fronteras corporales, del orden y de la norma, que trazaban los límites que regulaban las territorialidades del *cuerpo civil*.

El trabajo presenta las transformaciones de la ciudad, así como las formas en que los habitantes las vivieron; es decir, la manera en que mutan sus hábitos o prácticas con miras a integrarse en la lógica urbana. Ambos procesos permiten describir las particularidades que consolidan la conformación y/o construcción del *cuerpo civil* en la ciudad. En los documentos a los que se tuvo acceso, se ven momentos significativos que hicieron parte de la memoria de sus pobladores. La memoria opera como huella visible a través de las construcciones–monumentos, en las prácticas y narraciones que dan cuenta no sólo de las formas de habitar, sino también de las formas de inscripción que marcan los cuerpos.

## I. Presentación general en torno al problema, los objetivos y el método

La investigación estudia los discursos que en los años cincuenta circularon en la ciudad de Medellín, Colombia; como elección metodológica se decide por las fuentes historiográficas –periódicos y revistas– al ocuparse de las mediaciones escritas y deja de lado el trabajo con los actores y los procesos de recepción. Más bien, aborda el análisis de los discursos, que se caracterizaron por ser producidos por grupos diferenciados y especializados, para un público de lectores previsible, según los géneros y los contenidos de gusto o interés de la época. Entre los documentos trabajados están: el periódico liberal *El Diario*; el *Semanario 9 de Abril*, de orientación conservadora; las revistas *Progreso*, *Raza* y *Revista de Higiene*; publicaciones femeninas como las revistas *Letras y Encajes* y *Gloria*, y la obra de Wenceslao Montoya *Compendio de Higiene Escolar* (1946). A través de ellos se tuvo acceso a las configuraciones históricas de los discursos que publicaba la elite, no sólo “ilustrada” de la época, sino además con marcada ingerencia en los acontecimientos político–administrativos de la ciudad.

En cada discurso se analizaron las narrativas sobre el cuerpo: en noticias, crónicas, farándula, moda, deporte; en los textos de la publicidad, científicos, religiosos, políticos, de opinión, historietas, entre otros. También se tuvieron como índice de búsqueda e interpretación los variados niveles de organización textual, como los componentes icónicos, sus recursos ornamentales y de composición gráfica; empero, el énfasis central se orientó a contenidos temáticos de los discursos de la cultura, que construyeron, cada uno a su manera, el cuerpo. Con este marco no podemos saber nada sobre los grupos que se silenciaron en la investigación (obviamente, por la metodología escogida, pero también debido a la precaria existencia y sistematización de los archivos históricos en la ciudad); situación que genera

interrogantes que permanecen abiertos: ¿Existe algún tránsito de las ideas entre los grupos estudiados y aquellos silenciados en la investigación? ¿Quiénes leían los periódicos y las revistas? ¿Cómo las leían? ¿Qué géneros y temas preferían?

Los textos escogidos para el análisis trataron el cuerpo desde diversos campos de conexión, en relación con temas y propósitos: médicos escribían sobre higiene y puericultura; autoridades religiosas y laicos conservadores se ocuparon de los peligros del comunismo, el cine y la liberación femenina; los periódicos como medios de expresión de los partidos hegemónicos – Liberal y Conservador–, orientaban la violencia política en la ciudad con el poder de la “información”; la Sociedad de Mejoras Públicas promovía campañas de educación cívica y urbanidad y la realización de obras meritorias en pro del progreso de la ciudad, y, finalmente, las mujeres trataron sobre el derecho al voto femenino y a la educación superior, pero también acerca de la familia, lo doméstico, la formación religiosa, la cosmética, la moda, el protocolo y la etiqueta. Con esta diversidad, y a pesar de tener como anclaje de análisis el cuerpo, no podemos afirmar la existencia o recuperación de una “memoria colectiva”, pero sí de una memoria que la historia permite, desde una perspectiva hermenéutica, localizar en el mundo de las ideas emergentes en ciertos “marcos sociales” –Medellín en los años cincuenta, y sólo en relación con los textos de los grupos estudiados–, que a manera de huellas permite visualizar algunas capas o sectores que hicieron historia.

La mezcla de los textos trabajados –diversidad de géneros, estilos y temas que trataban el cuerpo, y la variedad de medios escritos– permitió consolidar un presupuesto: *como rasgo general de los discursos sobre el cuerpo, estaba presente su vínculo con la ciudad*. Los tratamientos sobre el cuerpo, sus narrativas buscaban prepararlo, adaptarlo a las transformaciones de la ciudad; por ende, fue posible pensar que en la problemática del cuerpo individual subyacía la construcción de un “cuerpo civil”. Un cuerpo construido por los especialistas de diversos órdenes, que lo visualizaron como punto de anclaje de una modernidad cultural y política para la ciudad. Sin embargo, estas producciones discursivas, a la vez que argumentaban una “idealidad cívica”, una “normalidad cívica”, también construyeron el opuesto, “lo que no puede ser”: los cuerpos que no acceden a la urbanidad, las prácticas y lugares peligrosos de la ciudad; cuerpos–prácticas–lugares que escapan al control del “ornato” y las “socialidades” funcionales a los poderes del momento.

La presentación sucinta de los capítulos del informe que viene a continuación, permite entrever una discontinuidad histórica que elabora nuevas formas de la construcción de los cuerpos. Cada apartado hace visible, desde su particularidad, una serie de campos problemáticos que sugieren otras posibilidades de estudio.

## II. El cuerpo del informe: los capítulos

### 1. Aproximación a la noción de cuerpo civil

Esboza las intuiciones teóricas que asisten la construcción de una noción como la de *cuerpo civil*. El proceso de esta noción –que no sólo de manera transversal atraviesa todos los capítulos, sino que, además, es uno de los resultados importantes del estudio–, se tejió a partir de articulaciones teóricas provenientes de enfoques diversos y en relación constante con las fuentes. Esta noción se refiere a un campo de producción pública y de cultura urbana, al ámbito de las tecnologías del cuerpo, de sus formas de regulación, y las fuerzas que orientaron el particular proceso civilizatorio en la ciudad durante los años cincuenta. Tanto los límites epistemológicos como espacio-temporales que delimitan el estudio, son razones suficientes para reconocer que la noción cuerpo civil está en elaboración, por lo que se requieren otras investigaciones que afinen su pertinencia.

Para el despliegue de dicha noción se precisaron algunas categorías centrales: el cuerpo, la cultura y el sujeto. Frente al cuerpo, podemos decir, es una construcción simbólica que permite al ser humano estar en comunicación con diferentes campos simbólicos que le otorgan sentido a la existencia colectiva. Una aproximación nos enfrenta a las paradojas que expresan su naturaleza, pues el cuerpo se experimenta como “límite” y como “medio”: a la vez que se *tiene* cuerpo, se *es* también cuerpo. En todo caso es siempre una presencia inmediata vivida. Asimismo, a la vez que se *posee* un cuerpo, y en tanto se lo posee, se *produce* un cuerpo; por lo tanto, la “corporificación” es altamente individualizada, pero también, y de forma simultánea, por completo socio-cultural: la “corporificación” precisa de prácticas de trabajo corporal que buscan mantener y presentar el cuerpo individual en un marco social. El cuerpo, entonces, no está naturalmente dado, sino socialmente construido y experimentado; es vehículo de significaciones, de cultura y, en esa medida, espacio del lazo social, de la relación con el otro y de la pertenencia al grupo. Las representaciones del cuerpo hacen explícitas sus relaciones: se trata de saberes culturales acerca del cuerpo, tributarios de un estado social o de una visión del mundo. Por esta razón, la noción de cuerpo comporta un carácter polisémico y complejo; se resiste al tratamiento fragmentario que de él hacen diferentes discursos, ya sean biomédicos, sociales o culturales.

Desde una perspectiva compleja, y tal como ocurre con el cuerpo, tampoco podemos definir taxativamente la cultura. En este contexto la cultura es abordada como un terreno de relaciones, como tejido en el que no hay respuestas únicas y donde las posiciones más contradictorias pueden coexistir. La cultura se perfila como telón de fondo de los distintos dispositivos

técnicos y lingüísticos, y de los regímenes discursivos que acompañan los procesos de producción del cuerpo y de subjetivación a los que se haga alusión.

La inserción del sujeto en la cultura está dada por la existencia de códigos de emociones estéticas, que comprenden densidades de percepciones reflexionadas de las formas, los ritmos y los valores de su colectividad particular. Ritmos y valores tienden a crear un tiempo y un espacio particularmente humanos, a encuadrar el comportamiento en medidas y gamas, y a la creación de una seguridad estética del grupo que reposa en la libertad imaginaria de su selección. La inserción del sujeto reposa en dos raíces naturales: una psicológica, que comprende el universo de los hábitos, pasiones, inclinaciones o sentimientos, en otros términos, la vida emocional y afectiva que precede lo intelectual y racional, y otra sociológica, que procede de una comunidad ligada por la memoria. Más que definir al Sujeto como algo esencial que estaría dentro de quien habla, ese adentro no se construye más que en relación con el afuera; el cuerpo se transforma en relación con la dimensión técnica que lo acompaña, proceso permanente de desterritorialización del cuerpo; allí lo humano deja de ser esencial para convertirse en contingente y variable, según las condiciones espacio-temporales. Bajo este presupuesto, no existe escisión entre naturaleza y cultura, es decir, la naturaleza sólo puede existir como cultivo, como cultura, la que construye el tejido de los hábitos que involucran la vida, así como la trama de subjetividades enmarcadas en relaciones espacio-temporales.

Ahora bien, para pensar el cuerpo civil resulta pertinente delimitar aún más el sentido de la cultura y hablar de “cultura urbana”. En este sentido, lo urbano remite a la ciudad, es cosa pública que refiere una densidad de relaciones recíprocamente visibles; es en los espacios públicos donde se desenvuelve lo cívico como espacio-tiempo de la actividad que orientan dos estéticas simultáneas, la de lo lleno y lo vacío, la de los equipamientos y las dramáticas que marcan los contextos y las actividades localizadas y ritualizadas. La cultura urbana es más precisa para pensar el espacio de la civilidad, como aquellos momentos y/o instancias de producción pública, de creencias colectivas que se ligan con el sentido común y se orientan como dispositivo de dramatización de la intersubjetividad, pero también como escenario de diversos y complejos procesos de subjetivación que no implican un sometimiento total a lógica alguna del deber ser.

En la relación entre cuerpo y cultura urbana aparece además la noción de *regulación*, trabajada desde la noción de *técnica*, que podríamos definir como sistema de tiempos y secuencia de prácticas que se entrecruzan en un conglomerado sociocultural particular, por tanto, que se dan en un espacio-tiempo histórico. De ahí que las técnicas no sean universales, aunque su función se oriente a potenciar lugares antropológicos e instituciones de subjetivación. Las técnicas operan a la manera de pedagogías de normaliza-

ción de las prácticas: a la vez que tienden a garantizar la adecuada distribución de los habitantes de la ciudad, construyen los cuerpos individuales y colectivos.

Los procesos de pedagogización pueden pasar por los discursos higiénicos, religiosos, morales, éticos, políticos, informativos y publicitarios. Los discursos penetran los cuerpos y las cotidianidades; sin embargo, tanto su práctica como el acceso a los mismos es diferencial. En este sentido, las técnicas se muestran en el tiempo a la manera de especies vivas que, a su vez, tienen que ver con los ritmos que marcan las organizaciones espacio-temporales.

## 2. Devenires en y de la ciudad

*Es innegable que una ciudad eficazmente dotada de servicios de agua y alcantarillado, de centros de salud y hospitales, de lugares de recreación y de escuelas, de calles y avenidas, que facilitan el tráfico adecuado, está combatiendo eficazmente las enfermedades y las epidemias, el raquitismo y el alcoholismo, los delitos de sangre y los accidentes. Por tanto, la planificación y solución de los problemas urbanos implica en muchos casos coincidencias con problemas de índole económica y social.*  
Progreso, Septiembre–Noviembre, 1952, p. 12.

Se plantea en tres apartados la forma como el proceso de modernidad, en la ciudad durante los años cincuenta, contuvo su propia matriz civilizatoria, la que orientó la construcción del *cuerpo civil*. Como temas centrales del capítulo se presentan los dispositivos socio-técnicos que transformaban la ciudad, las prácticas del espectáculo que reinventaban la cotidianidad y la vertiente urbanística plasmada en el Plan Piloto de Medellín.

La presencia de la industrialización, los procesos de urbanización y de circulación, y el comercio, incidieron en el espacio-tiempo urbano y en el universo de las socialidades urbanas. Cada expresión daba cuenta, a su manera, del movimiento de la ciudad bajo los dispositivos socio-técnicos que la atravesaban. Una tradición céntrica –como poder atractor y forma de lo público–, empezaba a acompañarse de un despliegue poblacional que instaló otros lugares y localizó otras referencias identitarias. El advenimiento de los buses modernos y el incremento de los automóviles como dispositivos socio-técnicos y simbólicos, reacomodaron grupos y prácticas ligadas al tranvía, y los espacios empezaron a especializarse en función de la circulación.

La ciudad experimentaba una retórica del ocio, que se extendió como práctica modernizadora al contar con la novedad como fuerza de atracción o exhibición de diversidad de técnicas que alejaban de la rutina de lo cotidiano. El espectáculo se vivía en la ciudad diurna y operaba como dispositivo de mediación que reorganizaba las relaciones entre lo real y lo imaginario, las determinaciones sociales del poder, la cualificación de los espacios y los

tiempos urbanos, las relaciones intersubjetivas; en suma, la vivificación del cuerpo social. A manera de ilustración, los espectáculos tradicionales, actos fundacionales como espacio–tiempos ritualizados que cualificaban los espacios, eran mitificados por los monumentos, que como centros de un particular sistema de referencia identitaria, actualizaron la memoria civil como símbolos urbanos o ficción del hecho social.

De manera distinta, la ciudad vivió el despliegue técnico del cine y sus efectos de choque en el mundo perceptivo; el cine trastocó los ritmos y el mundo de los hábitos sociales. Desde una perspectiva religiosa identificada con el discurso de la higiene social, se consideraba que el cine no sólo hacía del mundo un relato, era también ocasión de pecado, constituía un riesgo nacional y un ejemplo de los peligros que traía la modernidad en la salud del cuerpo y del alma.

En el cierre de este apartado se describe la forma como la ciudad se convirtió en objeto urbanístico a través de la elaboración del Plan Piloto de Medellín, cuyo resultado fue el trazo de una entelequia que la planeó y proyectó. El Plan debía brindar soluciones a los problemas urbanos y permitir el advenimiento de la ciudad soñada o Ciudad Jardín, como otros la nombraban. Pensar un plan regulador para la ciudad fue una manifestación moderna que propendió por los delineamientos de la ciudad y los límites de posibilidad de la comunidad; sin lugar a dudas se utilizó como herramienta para el control urbano. Según los preceptos de la Carta de Atenas, se zonificó el valle, se estableció el concepto de área metropolitana y se proyectó como objeto urbanístico bajo los principios del habitar, cuidar el cuerpo y el espíritu —recrear—, trabajar y circular; bases que delineaban la ciudad soñada y el cuerpo de los ciudadanos.

### 3. La Sociedad de Mejoras Públicas. Agente constructor de una de las formas expresivas del Cuerpo Civil

*En Colombia no se ha dado el caso de una vida dedicada con mayor fervor al culto de todas aquellas virtudes que convierten al ciudadano en un activo instrumento de progreso, en una célula viviente de bienandanza social, como lo fue la vida de don Ricardo Olano.*  
Progreso, Octubre, 1948, p. 3.

Este apartado presenta las formas de intervención que en la ciudad tuvo la SMP. Tras las ideas de ornato y progreso, y la realización de obras meritorias, intervino en los asuntos político–administrativos. Esta elite construyó formas de ser y de pensar desde un *deber ser*, que podríamos entender como expresión particular del ideal civilizatorio que buscó construir personas cívicas, cuerpos cívicos preparados para vivir en la ciudad. En este sentido, el cuerpo de los habitantes se tornó objeto de preocupación y abstracción.

Las normas cívicas buscaban orientar las formas de territorialidad urbana: construir el cuerpo civil; empero, tal figuración metafísica contó con fuerzas “in-civiles” que se contrapusieron. La construcción de la norma operó bajo la dicotomía inclusión-exclusión, visibilidad-invisibilidad, que en la ciudad se arropó bajo la figura del benefactor o la caridad cristiana institucionalizada. Sin embargo, la fuerza de las desviaciones tendía a desdibujar las fronteras; la dicotomía entonces, como figuración histórica, siempre estuvo en riesgo de disolución. Los entes benefactores se ocuparon de la regulación de los brotes in-civiles, generaron sus propios dispositivos de contención, orientados hacia el control de la enfermedad, la reeducación de la niñez, el tratamiento de los locos y los brotes del peligro comunista. Las expresiones in-civiles se concibieron en una espacialidad que remitía a un afuera de la ciudad donde debía habitar el otro proscrito –grupos y prácticas, otras expresiones político-urbanas, otras lógicas territoriales.

La proliferación de manuales, consejos y recomendaciones morales en las revistas, conferencias en escuelas y barrios, publicaciones en periódicos promovidas por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, exhibe la forma en que el discurso de la civilidad tiende a moldear las relaciones públicas, el mundo de las relaciones sociales, las sociabilidades que imprimen formas o maneras que, en últimas, tienden a configurar el cuerpo civil. Empero, se reconoce desde otra lectura el papel decisivo que tuvo la SMP en el desarrollo y/o progreso de la ciudad.

#### 4. Las violencias del espejismo identitario

*Respecto de la relación entre los partidos [...] los periódicos de cada bandería emulan, licenciosamente la tarea de hacer más profundas e insalvables las brechas del desacuerdo y, al camppear, exclusivamente, por sus intereses y sus respetos, dejan al descubierto la importante zona neutral, delimitada por los intereses auténticamente nacionales, y sobre la cual fácilmente, sería posible plantear y resolver el tremendo problema del entendimiento entre los colombianos.*  
Raza, Febrero, 1952, p. 4.

En este capítulo se exploran las múltiples violencias de las que fueron testigos y protagonistas los “cuerpos urbanos”. Desde los años cuarenta se experimentaba en la ciudad la aparición de grupos de campesinos desplazados por la violencia rural o provenientes de los pueblos en busca de oportunidades, además de conflictos tanto políticos como sociales, acompañados de los determinismos tecnoeconómicos propios de los cincuenta. Los partidos políticos construyeron una identidad que operó desde una lógica de inclusión y exclusión –el lenguaje de la pertenencia no sólo construye una esencia, sino que moviliza un dispositivo simbólico que arma fronteras. La violencia desatada en Medellín con el acontecimiento del 9 de Abril, pone

en evidencia la complejidad en la ciudad: de un lado, la ciudad devenía desde un movimiento preindustrial a complejas formas industriales; de otro lado, el sistema económico–político exacerbaba las contradicciones del ideal democrático.

La violencia urbana en los años cincuenta cobró formas que remiten a una dimensión política, pero, además, se puede tomar como un proceso cultural o de normalización de las subjetividades urbanas, que contó en la ciudad con la política y sus formas de agenciamiento. La violencia urbana se constituyó en un ejercicio de fuerzas en el campo de la acción social; sin embargo el ejercicio se ancló en el enfrentamiento entre partidos políticos hegemónicos, del cual no estuvo ajena la Iglesia. La violencia fue una fuerza que atravesó la lógica de hacer política, religión y moral, de ahí que pudiera ser ejercida por cualquier sujeto, que como poseedor de un saber o poder, detentado por la pertenencia a un partido, se confería el atributo de ejercerla sobre el cuerpo del ciudadano o habitante urbano.

## 5. La ciudad: síntoma y causa de enfermedad

*Para observar la cantidad de ruidos que se producen en el ambiente de la ciudad, nada más sencillo que compararlos con el suave bullicio del campo. [...] En una ciudad, nos levantamos, al oír el estruendo del “despertador”; somos sacados desde el tranquilo sueño de la noche por un desesperante ruido de timbres. Al salir a la calle nos encontramos ante el rechinar de los tranvías, el silbido de los “pitos” y mil ruidos más que según podemos apreciar, van a producir un pequeño desquicio de nuestro mundo interior. Si eso es en las calles de la ciudad. ¡Cómo serán en las fábricas donde no se oye sino el ruido de las poleas y de las máquinas!*

Revista Gloria, Marzo–Abril, 1948, p. 23.

Aquí se muestra la forma como el proceso de modernización de la ciudad incidió en las políticas de salud. La salud pública se constituyó en objeto articulador de intereses de administradores y especialistas, que la visualizaron como un asunto definitivo para el progreso. Sus discursos optaron por una visión laica, haciendo que las consideraciones morales se desplazaran del orden religioso al cívico, erigiendo como argumento principal o *tecnología de creencia* la existencia de la *degeneración de la raza* que ponía en riesgo la identidad antioqueña.

La eugenesia constituyó un movimiento que representó la inclinación de los científicos a creer en el perfeccionamiento de la especie humana por la vía biológica; el debate eugenésico imprimió un sentido preciso al cuerpo y a su participación en el proceso de modernización. En Colombia, desde los años treinta del siglo XX, los mecanismos para *disciplinar la raza* se centraron en la alimentación, la higiene, el buen sueño, la educación física y moral, los juegos bien comprendidos y organizados, programas de estudio selecciona-

dos y controlados, entre otros. Se trataba de *fortalecer el potencial biológico* y de *neutralizar la decadencia moral*. Los higienistas de los años cincuenta encargados de la salubridad pública, defendieron la formación desde la niñez de una raza fuerte y sana, y tal responsabilidad recaía directamente sobre los padres. De ahí que resultara importante ejercer control sobre los cuerpos que se disponían a contraer matrimonio: el cuerpo debía ser examinado al detalle, con el fin de determinar la capacidad para engendrar hijos sanos. La regulación de la institución matrimonial se acompañó de la difusión de la puericultura y de centros especializados en la protección materno-infantil.

Este ideario de ciudadanía comprometía además del aprendizaje de la higiene, la extensión y paulatina imposición de técnicas modernas, como los exámenes médicos y la aplicación de vacunas, que garantizaban cuerpos aptos para el mundo del trabajo. La búsqueda de los ritmos naturales inter-nos se lograba a través de la tecnología moderna que accedía a lo micro –el microscopio y la radiografía, por ejemplo– y el control de la enfermedad empezaba a pasar por la simbólica de la fórmula médica. La higiene mental buscó *hacer* sujetos con costumbres morales adaptables a las circunstancias del entorno; consideraba que la ciudad imponía sus ritmos maquínicos atentando contra los naturales, lo que generaba enfermedades mentales y nerviosas. En este sentido cobran fuerza las dicotomías: campo/ciudad, semana de trabajo/ descansos dominicales, trabajo/recreación, día/noche, producción/sueño; en todo caso, los intervalos de la producción se afinan.

## 6. Mediaciones en la construcción de una subjetividad femenina

*La feminidad más excelsa y diferenciada es de orden religioso*  
Primer Congreso Femenino, 1951

Este acápite expone, en dos apartados, la construcción de un modelo de *mujer fragmentada* y otro en el que la ciudad emerge como lugar donde *la mujer ilustra su criterio*. La subjetividad femenina se fragmenta y especializa en una serie de roles y atributos: el de la mujer esposa se concretaba en el cuidado del esposo, el de la mujer ama de casa se relacionaba con el manejo de las técnicas para el cumplimiento de los deberes matrimoniales y la protección del hogar. La función de madre la convertía en especialista, tanto en la protección de la familia ante los peligros de la era moderna en la ciudad, como en el manejo de la técnica de la higiene del cuerpo y de la mente de los niños; en suma, dotada de técnicas de vigilancia y control. No obstante, en los años cincuenta la mujer accedió a la calle, al universo de las sociabilidades urbanas, al mundo del trabajo –en calidad de obrera desde los años veinte– y de la educación superior; mundo tradicionalmente público de quehacer político y masculino, que reñía con su mundo privado, marcan-

do una suerte de liberación que constituyó una expresión moderna de la ciudad. Mientras, el hogar era el refugio de la unidad familiar jerarquizada desde el esposo, como lugar de la ley; “la calle” representó un afuera siempre peligroso. La eficacia de esta frontera llegó incluso a nombrar a todo aquel que no fuera parte de la familia –incluía a los vecinos, las empleadas domésticas y hasta los parientes cercanos– como “el extraño”; la calle y el extraño presagiaban un afuera que remitía a la vida moderna y, en consecuencia, a la crisis de la familia y los valores nacionales.

El ingreso gradual de la mujer al mundo de la calle, a la dimensión de lo público, contó con la mediación de la difusión del ideal de belleza a través de periódicos, revistas femeninas, modelos y estrellas de cine que llegaban a la ciudad con cuerpos insinuantes y modas que exaltaban las formas y la coquetería; de esta manera se alimentó la circulación de estereotipos y productos de belleza, y por ende su consumo. La ciudad comienza entonces a experimentar los primeros brotes de una cultura narcisista, acompañada del surgimiento del feminismo, la declinación de la centralidad económica del hogar como unidad de producción, la democratización de las formas de vida y el empleo de mujeres. El auge de la belleza como imperativo de urbanidad emerge en la ciudad, justamente, en pleno proceso de modernización y urbanización. Por ello la regulación del cuerpo tiene carácter científico y racional; de allí las prácticas de conservación del cuerpo –difundidas en los años cincuenta en la prensa escrita y exacerbadas hoy en la televisión–: las dietas, las estrategias personales de salud, la medicina preventiva, los embellecimientos (cosmetología), en fin, todo un conjunto de técnicas destinadas a lograr el ordenamiento de la apariencia.

Las revistas femeninas mediaron en la construcción de una subjetividad femenina, se ocuparon de preparar a la mujer para su ingreso al mundo urbano a través de la publicidad de la moda, estilos de vida, reglas de protocolo y etiqueta, y las retóricas de la vestimenta, que llenaban el universo de las sociabilidades reguladoras del cuerpo civil en la ciudad. Empero, este ingreso de la mujer al mundo público se asumió como una extensión de su hogar doméstico y fue el principio desde el cual se prescribió su forma de ejercer como ciudadana. De manera que el “movimiento feminista” realizó pactos con las fuerzas de la tradición y dio cuenta de las transformaciones que el proceso histórico de modernidad suscitaba en la ciudad. El derecho al sufragio y, en particular, a la formación superior de la mujer, resultaron expresiones modernas que trastocaron el hogar y el universo privado de la mujer.

## 7. Aproximaciones a la situación de las mujeres en Medellín (1948–1952)

*No hay derecho que las mujeres que tenemos la misma patria que ellos; que contribuimos a enriquecer el erario público, no tengamos derecho a elegir los que han de hacer las leyes y a los que han de gobernarnos. Las mujeres en Colombia, estamos colocadas entre las anormales y las menores de edad. Se nos exige el cumplimiento de todos los deberes, pero no se reconocen nuestros derechos. Los legisladores dicen: “las mujeres no están preparadas” [...] ¿Por qué no las preparan? ¿Y quién preparó esa mayoría de colombianos ignorantes que votan?*

Representante de las mujeres de la OCSA, 1949

A manera de complemento y cierre del capítulo anterior, se profundiza en el análisis de algunas transformaciones significativas en la vida de las mujeres; transformaciones que presagiaban el paso de un orden social tradicional, fundado en elementos religiosos y patriarcales, a un “nuevo estado de cosas”, el cual supuso una serie de fisuras con ese orden tradicional, aunque no logró reemplazarlo en su totalidad.

En ese sentido, se puede decir que hasta mediados de los años cuarenta existía en Medellín un cierto equilibrio u orden social–corporal, basado en una serie de diferencias codificadas entre hombres y mujeres. Dicho en otros términos, tanto hombres como mujeres tenían asignadas y delimitadas sus funciones sociales, y seguían, en su mayoría, patrones de conducta definidos por lo considerado *apropiado* y *correspondiente* a su género; definición basada en construcciones tradicionales bañadas por elementos religiosos, que por generaciones venían prescribiendo lo que un hombre y una mujer “debían ser y parecer”. Para la mujer, lo privado, la casa, delimitaba su espacio de acción y demarcaba un “adentro” donde se desarrollaba su trayectoria vital, donde podía moverse, hacer y disponer (de las actividades domésticas), ya que ese era su lugar “natural”, algo así como su destino. Para el hombre, en cambio, estaba reservado el mundo de lo público, es decir, del trabajo formal, del quehacer político, de la calle.

Dada esta situación, en tanto la mujer no se corriera del límite asignado, socialmente instituido, mantenía cierta coherencia entre sus actividades, su imagen y el reconocimiento social. Es decir, la experiencia de la mujer acerca de su propia subjetividad, como construcción mediada por los discursos sociales, correspondía con una identidad social estructurada a partir de la relación feminidad–maternidad–servicio–sacrificio. En esta imagen de mujer formada por los discursos sociales se aunaban ideales religiosos –el ideal mariano, la mujer angelical– y las expectativas familiares –la mujer como sinónimo de buena hija, esposa y madre.

Una imagen de mujer asociada al “ser para otros”, que se traducía en una identificación de la mujer como protectora o redentora, que se constituía en la determinación cultural de su “deber ser”. Así, hombres y mujeres afirmaban su identidad en dos universos diferenciados y codificados, donde cada uno tenía determinado, de antemano, su destino. Una diferenciación–codificación que comenzó a desdibujarse a fines de los años cuarenta, cuando se hicieron cada vez más visibles las rupturas y los cambios en la situación de la mujer, es el objeto de este capítulo.

Para ello, en primer lugar, se realizan algunas aclaraciones teóricas en torno a la conceptualización–diferenciación entre lo masculino y lo femenino, que sirven de marco para el análisis de la situación de las mujeres en Medellín en el período elegido. Luego se abordan algunos de los procesos de cambio operados en la situación, imagen e inserción social de las mujeres en una ciudad en pleno proceso de urbanización y modernización, atendiendo a las resistencias y conflictos que ello suscitó. Finalmente se da cuenta de las transformaciones en las condiciones civiles y políticas de las mujeres, sus límites y ambigüedades, con particular atención a la cuestión del sufragio femenino.

### III. Presupuestos conclusivos y hendiduras adyacentes

En este plano de “cierre”, aunque no precisamente concluyente a causa de las preguntas que quedan abiertas, podemos reconocer el logro de una historia de la ciudad de Medellín en la década de los cincuenta desde la historia de los cuerpos. Sus resultados se despliegan, básicamente, a partir del capítulo segundo del informe. En esta historia se presentan distintos problemas que permiten entrever una coexistencia de elementos, tradicionales y modernos, que se expresaban en el crecimiento de la ciudad y en la recomposición de las prácticas socio–culturales de los pobladores. Otro de los principales aportes de la investigación se presenta en el primer capítulo: es precisamente la aproximación a la noción *cuerpo civil*, lograda a partir de un rastreo de la de *sociedad civil* en la historia y la filosofía política, tomando como ejes los conceptos *público* y *ciudadanía*. La noción de *cuerpo* se establece desde la relación entre naturaleza y cultura, las formas como es regulado y su función como campo de integración humana. *Cuerpo civil* se entiende como producción pública: noción de lo público y del ciudadano, que da cuenta de las relaciones intersubjetivas que constituyen el espacio público en una dinámica de producción de sentidos, sociabilidades y prácticas del habitar, y como construcción de la cultura urbana: el cuerpo civil es su expresión, mediado a partir de pedagogías de normalización y tecnologías que derivan en formas de regulación y control sobre los cuerpos de individuos y poblaciones.

Según los discursos de cada género estudiado, no existe un solo cuerpo, son diversos sus modos de narración y/o representación, formaciones discursivas de diversa especie, construcciones diferenciadas de producción de sentido. Empero, el rasgo distintivo y transversal de los discursos es la emergencia de un cuerpo construido, “sujetado” a los regímenes del saber-poder, seducido desde sus imperfecciones biológicas y sociales; rasgo que se acompaña de una ficción fundante: la integración del sujeto a la ciudad a condición de consumir la *doxa* de los especialistas y, por ende, sus objetos mercancía.

Los textos analizados no sólo apelan al lector en su condición de habitante de la ciudad, sino que, además, lo dotan de argumentos –testimonios, informes científicos, entrevistas con personajes destacados, relatos ejemplares, etc. –, en cuyos contenidos se destaca la preocupación por las transformaciones “de riesgo” que ofrece la ciudad, la que recién ingresa a una modernidad particular. El control de los mecanismos de significación a través de las mercancías ofrecidas –objetos y narrativas– para la retórica del cuerpo, estructura de alguna manera el recurso constitutivo de identidad y este universo de representaciones estéticas para el consumo se apoyó en la diferencial signíca entre naturaleza y cultura. Ese dominio de los signos en los años cincuenta, que “produce el cuerpo”, no afecta intereses meramente políticos o económicos, sino también formas de pensar, de ver el mundo. Las narrativas de los discursos crearon historia; bajo el imperativo de la información, la pedagogía o el entretenimiento, fueron productores de “lo real” sobre el cuerpo y la ciudad.

El análisis de los discursos visualizó la producción de cuerpos urbanos; para ello se identificaban las desviaciones, se intentaba normalizarlas interviniéndolas con pedagogías que podríamos nombrar “de socialidad urbana estetizada”. Empero, el límite es la inexorable y no uniforme naturaleza de la subjetividad, por eso la fuerza de los discursos no logra sino efectos fragmentados; de ahí que, desde este estudio, la memoria colectiva no pueda ser sino eso, memorias donde el vínculo de los sujetos estuvo “sujetado” por una función social pública, evidente en el quehacer como escritores y protagonistas de gestión política y socio-cultural.

En los discursos analizados se encontró como rasgo constante y transversal, el hecho de que el tratamiento del cuerpo se relaciona con las transformaciones de la cultura urbana que experimentaba la ciudad. De ahí la necesidad de construir en la investigación una noción como la de “cuerpo civil”, pues era el camino para entender la relación constante entre el cuerpo individual y la ciudad; por ejemplo, en los discursos sobre normativas de “civilidad” y “urbanidad” en los textos sobre protocolo y etiqueta, en suma, en los manuales de comportamiento ciudadano. Estos fueron escritos por médicos, sacerdotes, pedagogos, autoridades políticas, miembros de la So-

ciudad de Mejoras Públicas de Medellín, mujeres del Cuadro de Honor y las estudiantes y egresadas de la Universidad femenina.

Finalmente, cabe señalar que en la década de los cincuenta se preformaban los fenómenos que hoy constituyen un rasgo distintivo de la televisión: el cuerpo como construcción mediática por excelencia, como ámbito complejo que expresa los conflictos sociales contemporáneos. El rastreo de los discursos no se aleja de esta definición; si bien en el periodo estudiado no había llegado la televisión a Colombia, en los medios escritos se articulaban las instituciones; las prácticas sociales y culturales del momento gestaban una producción social de sentido, particularmente en torno al cuerpo y a la ciudad. Los textos sobre el cuerpo producen efectos culturales, porque existen correlaciones entre el código comunicacional y el proceso social; se trata de relaciones significativas que retocan valores culturales. Sin embargo la dinámica cultural no se circunscribe sólo a los discursos o las prácticas comunicacionales de la prensa escrita, está presente en la pluralidad de las prácticas sociales, que de alguna manera atraviesan los resultados de la investigación; en éstas habita la riqueza de las voces de comunidades diversas, “marginales”, que resultaron inatrapables –y silenciadas a la fuerza– que en los cincuenta tuvo la pretensión de construir un “*cuerpo civil*” 

## Bibliografía

Arendt, Hannah (1998) *La condición humana*. Barcelona, Paidós.

Beauvoir, Simone de (1957) *El segundo sexo*. Buenos Aires, Leviatán. 2º v.

Bell, Daniel (1977) *Las contradicciones culturales del capitalismo*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Editorial Patria.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1998) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amarrortu.

Bobbio, Norberto (1989) *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México, Fondo de Cultura Económica.

Botero Gómez, Fabio (1998) *Cien años de la vida de Medellín*. Medellín, Universidad de Antioquia.

\_\_\_\_\_ (1988) “Las vías de comunicación y el transporte”. En: *Historia de Antioquia*. Medellín, Presencia.

Bovero, Michelangelo (1997) *Sociedad y Estado en la filosofía moderna. El modelo iusnaturalista y el modelo hegeliano-marxiano*. México, Fondo de Cultura Económica.

Borel, France (1988) “L’imaginaire a fleur de peau”. En: *Cahiers Internationaux de symbolisme* N° 59, 60, 61. Université de Mons, Belgique.

- Cirillo, Lidia (2002) *Mejor huérfanas. Por una crítica feminista al pensamiento de la diferencia*. Barcelona, Anthropos.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1994) *Mil mesetas; capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos.
- Elias, Norbert (1998) *La Civilización de los Padres y Otros Ensayos*. Bogotá, Norma.
- \_\_\_\_\_ (1997). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Colombia, Fondo de Cultura Económica.
- Escalante Gonzalbo, Fernando (1993) *Ciudadanos Imaginarios*. México, Colegio de México.
- Espinal Pérez, Cruz Elena (2004) “El Lenguaje de la Violencia. La Prensa Escrita, los Partidos y la Iglesia”. En: *Co-herencia* N° 1, pp. 106–124.
- \_\_\_\_\_ (2003) “Discursos y Prácticas de la Higiene en Medellín en los años cincuenta”. En: *Acta Médica Colombiana*. Bogotá, V. 28, pp. 79–76.
- \_\_\_\_\_ (2003) “La ciudad ilustra en el criterio”. En: *Revista Universidad de Medellín*, N° 75, pp. 144–156.
- Foucault, Michel (1982) *La Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. España, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1995) *Tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós.
- García del Pozo, Rosario (1999) “Sugerencias teóricas de una genealogía del cuerpo social: historia, saber, poder”. En: *Variaciones sobre el cuerpo*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Goffman, Erving (1959) *La presentación del yo en la vida cotidiana*. Nueva York, Doubleday.
- González Stephan, Beatriz (1996) “Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano”. En: *Cultura y tercer mundo. Nuevas identidades y ciudadanías*. Caracas, Nueva sociedad.
- Helle, Agnes (1989) “Ética ciudadana y virtudes cívicas”. En: Heller, Agnes y Feher, Ferene. *Políticas de la postmodernidad*, Barcelona, Península.
- Héritier, Françoise (1996) *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia*. Barcelona, Ariel.
- Hobsbawm, Eric (1990) *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Joseph, Isaac (1998) “Retomar la Ciudad. El Espacio Público como Lugar de la Acción”. En: *Cuadernos de Estética Expandida*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia.
- Le Breton, David (1990) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.

- Leroi-Gourhan, André (1971) *El gesto y la palabra*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Lipovetsky, Gilles (1999) *La tercera mujer*. Barcelona, Anagrama.
- Londoño, Argelia (1998) *Mujer y feminidad en el psicoanálisis y el feminismo*. Medellín, Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia.
- Londoño, Patricia (1988) “La vida diaria: usos y costumbres”. En: *Historia de Antioquia*. Medellín, Presencia.
- Melo, Jorge Orlando (1988) “La política de 1904 a 1946”. En: *Historia de Antioquia*. Colombia: El Colombiano de Medellín.
- Montoya, Jairo (1999) *Ciudades y Memorias*. Medellín. Universidad de Antioquia–Universidad Nacional.
- Naranjo Giraldo, Gloria (1992) *Medellín en zonas*. Medellín, Corporación Región.
- Pardo, José Luis (1996) *La intimidad*. Valencia, Pre-textos.
- \_\_\_\_\_ (1990) “Deleuze: violentar el pensamiento” En: Cíncel N° 48. Madrid.
- Pedraza Gómez, Zandra (1999) *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- \_\_\_\_\_ (2000) “El debate eugenésico: Una visión de la modernidad en Colombia”. En: *Revista de Antropología y Arqueología* 9 (1–2), pp. 115–159.
- Perfetti, Verónica (1996) “Tres proyectos para un deseo: la ilusión de una ciudad”. En: *Historia de Medellín*. Bogotá, Suramericana de Seguros, Tomo I.
- Ramírez Brouchoud, María Fernanda (2004) “Mujeres y política en Medellín a mediados del siglo XX”. En: *Revista Universidad de Medellín* N° 77.
- Ramírez, María Fernanda; Rojas, Manuel Bernardo; Espinal, Cruz Elena (2002) “Tradición Cultural, Comunidad y Participación”. En: *Revista Universidad de Medellín*. N° 74.
- Rousseau, Jean J. (1985) *Discurso sobre la economía política*. Madrid, Tecnos.
- Sennet, Richard (1978) *El declive del hombre público*. Barcelona, Península.
- \_\_\_\_\_ (1997) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, Alianza.
- Thomas, Florence (1995) “Mujer y código simbólico”. En: *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo III. Bogotá, Norma.
- Toro, Constanza (1988) “Medellín: desarrollo urbano, 1880–1950”. En: *Historia de Antioquia*. Colombia, El Colombiano de Medellín.
- Turaine, Alain (1993) *Crítica de la modernidad*. España, Temas de Hoy.

Turner, Bryan S. (1989) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en Teoría Social*. México, Fondo de Cultura Económica.

Velásquez Toro, Magdala (Dirección académica) (1995) *Las mujeres en la historia de Colombia*. Bogotá, Norma.

Vigarello, Georges (1991) *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid, Alianza.

Weber, Max (1989) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Zarone, Giuseppe (1993) *Metafísica de la ciudad. Encanto utópico y desencanto metropolitano*. España, Pre-textos, Universidad de Murcia.

#### BÁSICA

Agudelo, Luis Alfonso (abril de 1948). “Elogio de la madre”. En: Revista *Letras y Encajes* N° 261.

Alvarez (marzo-abril de 1951) “Vigile los juegos de sus niños”. En: Revista *Gloria* N° 29.

Angulo, Enriqueta (1949) “Magnífico servicio social le presta a los trabajadores católicos las OCSA”. En: Revista *Raza* N° 28.

\_\_\_\_\_ (abril de 1949) “Resta feminidad a las mujeres de excesiva erudición dice la clara matrona Doña Sofía Ospina de Navarro”. Entrevista. En: Revista *Raza* N° 31.

\_\_\_\_\_ (mayo de 1949) “Antes que doctoras las colombianas deben ser mujeres de hogar: han de conducirnos a la grandeza nacional. Una información”. En: Revista *Raza* N° 32.

\_\_\_\_\_ (septiembre de 1949) “Ellas hablan para *Raza*. Una Crónica”. En: Revista *Raza* N° 36.

\_\_\_\_\_ (marzo de 1949) “Con \$20 mensuales se atiende a la formación de un futuro misionero. Bellas y distinguidas damas ayudan a financiar las misiones claretianas”. En: Revista *Raza* N° 30.

Araiz, Luis (julio-agosto de 1950) “Tenga cuidado con los curanderos”. En: Revista *Gloria*.

Baos (septiembre-octubre de 1947) “Normas de belleza. Maquillaje y aceites”. En: Revista *Gloria* N° 10.

\_\_\_\_\_ (septiembre-octubre de 1947) “Estilo y personalidad. El arte de vestir”. En: Revista *Gloria* N° 10.

Betancourt Jimenez, Mariela (marzo de 1949) “El verdadero valor de la mujer”. En: Revista *Letras y Encajes*.

Betancur, Victor Julio (agosto de 1948) “Lo mejor que hay que hacer en salud pública”. En: *Revista de Higiene* N° 2.

Blas, Ruy (febrero 19 de 1948) “El voto femenino”. En: *El Correo*.

Casas, Josefina (septiembre–octubre de 1947) “Consejos médicos a las madres”. En: *Revista Gloria* N° 10.

Correa Correa, María Eugenia (junio de 1950) Sugerencias para la mujer. En: *Revista Letras y Encajes* N° 287.

De Sierra, Eliza (noviembre – diciembre de 1950) “El peinado del rostro”. En: *Revista Gloria* N° 27.

\_\_\_\_\_ (noviembre–diciembre de 1950) “Manejo en sociedad”. En: *Revista Gloria* N° 27.

De Tocorama, Atón (febrero de 1950) “Cosméticos”. En: *Revista Letras y Encajes* N° 283.

De Zuleta, Luisa (1948) “La crisis de la familia. El nuevo hogar”. En: *Revista Letras y Encajes*.

Dix, Dorothy (junio–agosto de 1947) “El silencio de los esposos”. En: *Revista Gloria* N° 9.

\_\_\_\_\_ (julio–agosto de 1951) “Inquietudes femeninas: quién depende de quien”. En: *Revista Gloria* N° 31.

\_\_\_\_\_ (septiembre–octubre de 1951) “Inquietudes femeninas. Cuide a su esposo”. En: *Revista Gloria* N° 32.

Duque Duque, Cecilia (junio de 1951) “La educación de la mujer. Responsabilidad de padres y maestros”. En: *Revista Letras y Encajes* N° 299.

Fernández Cadavid, Alberto (abril de 1949) “Presente y futuro de nuestras ciudades”. En: *revista Progreso* N° 4.

Gallego, Nury (marzo–abril de 1951) “Normas sociales”. En: *Revista Gloria* N° 29.

Gómez De Álvarez, Margarita (agosto 27 de 1948) “Puede la mujer crear valores culturales”. En: *Semanario 9 de Abril*.

Gómez Tea, Margarita (octubre de 1951) “Etiqueta social”. En: *Revista Gloria* N° 32.

Guerra, José (diciembre 5 de 1947) “Emoción y presencia de la patria”. En: *El Diario*, Suplemento Semanal.

Instituto de orientación familiar (mayo de 1950) “El divorcio”. En: *Revista Letras y Encajes* N° 286.

Ivone (enero de 1949) “La mujer y la casa. Sociabilidad”. En: *Revista Letras y Encajes* N° 270.

Lyndgate, William A. (diciembre de 1946) "Las faltas sobresalientes de esposas y maridos". En: Revista *Raza* N° 3.

Madera, Graciela (septiembre–octubre de 1950) "Para que el amor perdure". En: Revista *Gloria* N° 26.

Mallory, Lilián D. (mayo de 1949) "Cuídese de la postura lastimosa". En: Revista *Raza* N° 32.

Ministerio de higiene (enero–febrero de 1949) "El niño puede valerse por sí mismo". En: Revista *Gloria* N° 17.

\_\_\_\_\_ (octubre–diciembre de 1949) "Creación de hábitos en los niños". En: Revista *Gloria* N° 21.

Montoya, Wenceslao (enero–febrero de 1949) "Higiene urbana". En: revista *Progreso*.

\_\_\_\_\_ (1946) *Compendio de higiene escolar*. Medellín.

Naranjo Villegas, Abel (julio 4 de 1947) "La cultura antioqueña contemporánea. Un pueblo donde se hermanan la tradición y la revolución antioqueña es de fuerzas no de formas; estadistas, artistas y letrados en un ambiente fabril". En: *El Diario*.

Olarte, Enrique (diciembre de 1948) "Ensanche y ornato de ciudades". En: revista *Progreso* N° 2.

Pérez Mejía, Marieta (febrero de 1950) "La familia, base de la estructura social". En: Revista *Letras y Encajes* N° 283.

Puerta Palacios, Ana (agosto de 1948) "La mujer en los tiempos actuales". En: Revista *Letras y Encajes* N° 264.

Rain (noviembre–diciembre de 1950) "Las úlceras estomacales". En: Revista *Gloria*.

Rocha, Leopoldo (septiembre–diciembre, 1948) "Mujer que labras tu propia desgracia". En: Revista *Gloria* N° 15–16.

Sunes, Palmira (junio–agosto de 1947) "Normas sociales. Discreción, virtud Suprema". En: Revista *Gloria* N° 9.

Tejada, Luis (julio 7 de 1950) "La tiranía de la higiene". En: *El Diario*.

Tirado, Roberto (junio de 1950) "Por la raza". En: *Revista de Higiene* N° 11.

Vasco, Eduardo (octubre de 1948) "Influencia del cinematógrafo. Temas de higiene mental, educación y eugenesia". En: Revista *Letras y Encajes* N° 267.

Zafir, León (diciembre 13 de 1947) "Antioquia típica". En: *El Diario*, Suplemento.

Zapata Lotero, Gilberto (octubre 29 de 1948) "El desequilibrio industrial en Antioquia". En: *Semanario 9 de Abril*.